

CARLOS VÉJAR LACAVE

**EL NUEVO
HUMANISMO
Y SUS
PROYECCIONES
EN LA
ENSEÑANZA
UNIVERSITARIA ***

I

SE HA PUESTO de moda hablar sobre humanismo; artículos, mesas redondas, radio, televisión, se ocupan de tan debatido tema, los eruditos muchas veces sonríen al advertir errores en la interpretación de este concepto; una gran cantidad de estudiantes y clase media universitaria desea entender, y sin embargo, se pierde en el laberinto de opiniones encontradas sin hallar una recta definición, y todo porque la connotación de la palabra "humanismo" ha sufrido variaciones y aún no hay acuerdo sobre el significado del vocablo en sus relaciones con la ética y las otras disciplinas de la cultura.

Como médico y como escritor he tenido participación activa en estos temas y en mi libro "La Deshumanización de la Medicina", he tratado de definir con respecto a nuestro arte, lo que debe entenderse por Humanismo. Por otra parte el Dr. Ignacio Chávez ha consagrado varios escritos a la interpretación y divulgación de un humanismo de esta época, que llama "Nuevo humanismo"; y otros trabajos al respecto publicados a últimas fechas nos obligan a revisar aunque sea brevemente el tema.

Primitivamente el Humanismo se liga al conocimiento clásico, fundamentalmente griego, correspondiente a la filosofía; que es tanto como decir a la interpretación de los actos humanos y a la integración de ellos dentro de un sistema. La dialéctica aristotélica y sus seguidores se ocupan del juicio que el hombre tiene del ser razonable y del mundo en que vive, y Platón enuncia la teoría de las ideas, que son la esencia íntima de las cosas y de las personas en un mundo ideal. La Filosofía Helénica sin

* Presentado en las Segundas Jornadas de Salud Mental. UNAM.

embargo, se ocupa en el fondo más del pensar del hombre que del hombre mismo.

Y es que el griego humaniza todo lo divino, tiene veneración por el ser humano y en sus mitos religiosos los Dioses se mezclan con los hombres, comparten sus placeres y sus dichas, y son víctimas de iguales pasiones. Casi se les trata de igual a igual. Y el culto al individuo asoma por doquier en su religión, en su filosofía, en su arte y en su conducta. Grecia lleva al hombre al través de su Filosofía a las mayores alturas, contrastando con el concepto que del ser humano forjarían después otras filosofías.

El Cristianismo tiene una doble actitud que se antoja contradictoria con respecto al hombre. Por una parte lo considera como hijo de Dios y hecho a su imagen y semejanza, lo cual le otorga la mayor jerarquía; pero por la otra lo rebaja haciéndolo culpable desde el pecado original, de desobediencia y soberbia, y acusándolo en el Génesis de ser malo por naturaleza. Después elabora la doctrina del vivir como castigo y la necesidad de la virtud para alcanzar el premio de la gloria eterna.

Estas afirmaciones llenan de tristeza al hombre, obscurecen un tanto el mundo en que vive y obligan a usar la existencia como un medio para salvarse no solo al través de la recta conducta, sino de la oración, la mortificación por el ayuno y la penitencia. El hombre se ha alejado de Dios y debe tratar de acercarse a El.

Tesis llena de pesimismo que estructura un mundo cuyo perfil es dado por la Edad Media; tiempo que se antoja un tanto tenebroso, con temor de pensar y temor hasta de vivir. Decadencia del hombre que se sabe malvado y pecador y que busca sin encontrar, salvo en casos excepcionales, la felicidad por la redención.

Los tiempos llamados de la Ilustración y del Enciclopedismo en Francia, y aún antes, desde a Reforma y el Renacimiento, trajeron para fortuna nuestra, otra interpretación del humano vivir, descendiendo del vislumbre celestial de la vida ultraterrenal al enfoque natural y simplista de la vida terrenal; énfasis que se ha prolongado hasta nuestra época con las enseñanzas de los filósofos materialistas, científicos y pragmáticos de la era moderna.

Este fenómeno en la Filosofía dió nacimiento a un Humanismo de perfiles materiales y realistas que vino a condensarse en el Individualismo de la Revolución Francesa.

Se habló entonces de los derechos del hombre, de las garantías indi-

viduales y se resumió la aspiración en el trato humano en las palabras “Libertad, Igualdad y Fraternidad”. Se llevó al ciudadano a las mayores alturas convirtiéndolo en su majestad el individuo; retornó a los tiempos de antes, parangón que puede hacerse con la filosofía Griega.

Sin embargo, estos principios liberales y románticos desconocieron lo que es fundamental en el juicio de los hombres, la imposibilidad de la igualdad, ya que todos somos diferentes y reclamamos por tanto un trato diferente. Sin ello el resultado fatal no se hizo esperar, los inteligentes se aprovecharon de los tontos, los malvados de los buenos, los ricos de los pobres. Nietzsche apuntó: “El hombre es el lobo del hombre”; nació el capitalismo, el imperialismo y el colonialismo y ante esa actitud surgió una nueva tesis revolucionaria con Marx y Engels, el Socialismo, en el cual el individuo cede su lugar a la sociedad, se considera el conjunto y no el sujeto, se toman medidas globales y en realidad se trata de proteger al hombre de la explotación de sus semejantes. Humanismo también en el sentido que procura el bienestar del hombre, justificándolo en su verdadero valor y otorgándole la jerarquía que debe tener sin importar raza, credo o nacionalidad.

II

Ignacio Chávez afirma que Humanismo quiere decir: “Cultura, comprensión del hombre, valoración de lo bueno, de lo bello y de lo justo, y afán de superación”. Agrega que: “La marcha por esos caminos ásperos de la perfección nos lleva a un punto, el mismo adonde llegaron los humanistas clásicos, el de saber que la preocupación máxima del hombre debe ser el hombre mismo, para estudiarlo y comprenderlo, con todo lo que eso implica de interés por su vida y de respeto por su esfuerzo creador”. La monografía “Grandeza y miseria de la especialización médica; aspiración a un nuevo Humanismo”, es el documento más hermoso que se haya escrito en México sobre el tema, debería figurar en la Biblioteca de todo profesionista culto, pues enuncia en apropiada síntesis, lo que significa el Humanismo de nuestro tiempo, que es en esencia un colocar al hombre en la postura jerárquica que le corresponde; entender que por el solo hecho de tratarse de un ser humano tenemos que respetarlo y cuidarlo, situándolo en un medio que no le debe ser hostil; necesidad de otorgarle derechos específicos como los que la Organización de las Naciones Unidas han redactado en el acta tan importante, que debía convertirse en verdad absoluta y que se llama la “Declaración de los Derechos del Hombre”.

La definición por tanto del “Nuevo Humanismo” debe basarse no tanto en saber del hombre cuánto en comprenderlo, y nosotros nos atreveríamos a decir, en amarlo, especialmente cuando se tiene la profesión de médico. Es este humanismo el que preconizamos para integrarlo en la educación del estudiante, Humanismo que el maestro Chávez busca al través del aprendizaje de las lenguas, de la historia, de la calidad moral, del arte y de los temas eternos de la conducta el deber, el amor y el bien. Y que creemos podrá entenderse mejor al través de estos dos canales: primero: La “cultura”; con todas sus implicaciones de tipo científico filosófico, político y social; y segundo: La “doctrina ética”, que deriva de los preceptos de estimar al hombre, comprenderlo en sus capacidades biológicas, en sus posibilidades técnicas, en sus virtudes y hasta en sus vicios, todo con el deseo permanente de que estructure una vida digna, en la cual se tenga a todos la consideración y el respeto que merecen y que insistimos, es en lo moral donde debe buscarse y donde debe ser definida.

Este Humanismo es filosofía y es conducta; por eso debe exteriorizarse y enseñarse a los jóvenes como base de una educación que al mismo tiempo es doctrina; que demanda un profundo realismo, capaz de sembrar en el estudiante el germen fraternal que le haga en el futuro entender su mundo, adaptarse a él y tener una conducta productiva y una filosofía que le conduzca a la equidad. Único medio de llegar a la seguridad y a la libertad para él mismo y para todos sus semejantes.

Erich Fromm al hablar de los valores en su libro “Ética y Psicoanálisis” define dos clases de Ética, la humanista y la autoritaria; en la primera el hombre mismo usando sus facultades se señala normas objetivas a seguir. En cambio, en la autoritaria, huye de la razón y del sentimiento confiando sus procesos vitales al Estado o a líderes poderosos y fuerzas deshumanizadas, que actúan extendiendo los triunfos de la técnica moderna, el maquinismo etc. Por eso la política hace oscilar a menudo al hombre hacia la ética autoritaria, cuando lo debido sería ir hacia un nuevo humanismo, basado en las realidades humanas y en la desigualdad, que demanda solidaridad, ayuda al desvalido y reparación de las injusticias sociales.

III

El estudiante universitario debe ser dentro de la escala social un ente de alto rango. Corresponderá a él ser rector de la trayectoria de su pueblo,

será la cabeza del organismo social que la patria constituye; por tanto debe pensar y debe actuar en forma de servir de ejemplo a los demás.

Constituído biológicamente en forma armónica y dotado de un psiquismo un tanto superior al nivel medio, tiene obligaciones ineludibles que cumplir y es deudor a su familia, a su nación y de él mismo de una correcta preparación que le permita actuar fecundamente en el futuro.

Sin embargo, el estudiante llega a la Universidad profundamente desorientado; se pierde en esta gran casa que a menudo no conocerá jamás. Y sin conocimiento no puede haber entendimiento, y sin entender no se puede amar; por tanto él deambula de una clase a otra absorbiendo solamente la enseñanza, sin que llegue a menudo a compenetrarse de lo que significa su educación, que como Alfonso Millán la ha definido, es la necesidad de contribuir a la formación del carácter y de la personalidad mediante la guía, el encauzamiento, el desarrollo y el perfeccionamiento de las potencialidades intelectuales y morales del individuo.

IV

Vivimos en una época difícil, el hombre no encuentra aún su camino y es el actuar un titubeo que no acierta a definirse en verbo claro y preciso. Por tanto en la encrucijada de la vida en la cual el adolescente se halla, ha menester de un brazo fuerte que lo oriente con objeto de adaptarse a su ambiente primero, ser factor importante en él, segundo; y en tercero contribuir a estructurarlo.

La adaptación no es fácil y cuando no se consigue amenaza provocar vicios y enfermedades que conducen al fracaso. El mundo actual muestra que el padecimiento más frecuente, especialmente en los medios altamente civilizados, es la enfermedad de la mente.

Un hombre que se adapta es un hombre cuyo psiquismo funciona aceptablemente y no necesita de nuestra atención, porque no encuentra obstáculo en su vida; en cambio el inadaptado, el que tiene problema, ese constituye sujeto de atención y estudio para las autoridades de esta Universidad. Por desgracia- esto es más frecuente de lo que pueda suponerse, como lo muestran ostensiblemente las estadísticas universitarias.

De aquí la importancia extraordinaria del humanismo en la enseñanza, puesto que él puede corregir la perturbación mental y la inadaptabilidad, señalando caminos, dando orientaciones, ayudando a los jóvenes a conocerse y mostrando la panorámica de la cultura. Por otra parte debe ser el

humanismo la base de nuestras relaciones como autoridades con los educandos, mediante la comprensión de sus problemas psicológicos económicos y sociales.

La pura relación formal y científica tenida hasta ahora no basta ni en el sentido ético ni en el cultural; la ciencia en sí no puede ofrecernos la solución a este respecto, porque es solo un método que lleva al hombre al conocimiento del mundo que le rodea y de su propia estructura biopsíquica, es una técnica en su aplicación práctica, se rige por leyes y teorías y tiene un sentido pragmático acorde con la época en que vivimos. La ciencia —dice el Dr. Chávez— no puede ser humanista ni no humanista, es cosa diferente; inclusive el uso que de la ciencia y de la técnica se haga puede ser profundamente antihumano, como Hiroshima y Nagasaki; no es al través de ella como vamos a imbuir de sentido humanístico a nuestros alumnos.

Por eso es indispensable integrar el humanismo en la metodología de la enseñanza, no como un sistema o serie de preceptos propios para tratarse en una cátedra como las matemáticas o la zoología, sino por medio de diversas disciplinas educativas que enfoquen el problema desde puntos de vista diferentes, que se nos ocurre dividir en tres grandes grupos Metodología filosófica, Metodología artística y Metodología social. Grupos que no estarán separados sino que armonizarán para obtener de ellos los mejores resultados, adaptándose dinámicamente a la evolución del estudiante en las diversas carreras, así como a los programas de estudio y al tiempo que se disponga para la enseñanza.

La filosofía es atracción para el adolescente a condición que deje los rígidos moldes en que actualmente se vacía y se haga más clara, más comprensible, más cercana a la vida diaria del estudiante universitario. La aplicación permanente de principios filosóficos en la rutina vital, es acto obligado en el devenir humano, nadie vive sin una mística y aquellos que logran hacerlo no tienen una dirección clara en su vida, sino son veletas que oscilan al compás del viento que sopla. Es menester por tanto enseñar a los estudiantes no solo con la palabra sino con el ejemplo, mostrarles nuestra filosofía del vivir la que alienta en cada uno de nosotros y acorde a la cual nos desenvolvemos.

Naturalmente que esto requiere estudios que nos llevarían a disquisiciones programáticas que no caben en este trabajo. Precisamente se me antoja pensar que de estas Jornadas se pueden obtener valiosos datos que

ayuden a estructurar los programas del porvenir, pues conoceremos así las necesidades; las inquietudes y las dudas de la población universitaria; oiremos las sugerencias que ustedes tengan a bien hacernos y produciremos conjuntamente la mejor técnica a seguir para impregnar de humanismo los planes de estudio de las diversas Facultades de esta Universidad.

V

El arte es una actividad inútil, ningún sentido práctico o de interés económico puede concedérsele y sin embargo, ningún hombre puede vivir sin él; arte vivifica todo aquello que toca, nadie es ajeno a su embrujo; desde el peón que agazapado junto a la fogata toca en su armónica la melodía regional, hasta el dilettante que se deleita con un prelude, todos abren su espíritu a la belleza. Y no solo el hombre aislado, también los pueblos reciben el fluido vital que el arte derrama, sintiendo como la música, la poesía y la plástica embellecen lo mismo la realidad mezquina que el vuelo de la fantasía.

Siendo México por excelencia un pueblo esteta y humanista, lógico es que aprovechemos esta necesidad del alma humana para hacer nacer esa amalgama necesaria para la fraternidad y el sentido ético que es premisa ineludible del humanismo de ahora. La educación artística, debe orientarse al goce de la manifestación estética, que eleva al espíritu y lo hace receptivo a normas humanísticas. El mexicano es particularmente sensible a ella porque como dice Díaz Ruanova somos un pueblo que todo lo quiere resolver "en fiesta de los ojos". "En todas nuestras manifestaciones tendemos a la plástica. Los escritores desprecian al verbo, motor del lenguaje, en nombre del adjetivo que es color. Se despreocupan los pintores del dibujo porque se solazan en la materia que es plasma viviente. Expresarse plásticamente es la aspiración de todo artista mexicano y nuestra música, hasta la mejor, es descriptiva.

Porqué cualquiera que sea la ocupación del hombre; sabio, artista, filósofo, científico, técnico, obrero o campesino, su sedimento común, su más ostensible aglutinante, es su calidad humana, y hacia ella se dirige esta conducta, esta postura que representa el nuevo humanista, en el cual el hombre tiene que tratar a su semejante del mejor modo posible, precisamente por el afán de justicia que debe regir todos sus actos.

Nuestro folklore, creación perdurable de un pueblo, es belleza que brota misteriosa para materializarse en arte popular, belleza que exhibe su

armonía de colores en el vestido, en la cerámica, en los tejidos de materiales múltiples; marca el ritmo de lo bello en la danza ritual, en la canción vernácula y en los bailes regionales; y nos muestra vívido y palpitante al genio de nuestra raza, que contrario a su aparente pasividad, brota exuberante en la producción de nuestras clases populares que han logrado forjar en la piedra, en la madera, en el lienzo, en el papel, en el cuero, en el oro y en la plata, o con plumas y palmas, motivos artísticos que revelan la fina calidad de nuestro pueblo. ¿Cómo no aprovechar entonces la metodología del arte para educar humanísticamente a nuestros estudiantes, pertenecientes a esta raza mestiza que tiene el arte como alimento cotidiano?

Estas cosas por fortuna ya se hacen, la música extiende poco a poco su influencia al través del concierto universitario y de la organización de sociedades corales en las diversas Facultades. Se exhiben dibujos y pinturas, se tiene teatro universitario y Cine Club y cada vez son más numerosas las publicaciones literarias, conferencias y cursillos en nuestra Alma Mater.

VI

Para terminar diremos solamente dos palabras apuntando a la metodología social para la integración del humanismo en los programas de estudio. El estudiante debe aprender a salir de las aulas y enfrentarse con la vida cotidiana de su pueblo; en ella encontrará la savia fecunda de un aprendizaje que no puede ser obtenido de otra manera. Ahí verá el inquietante problema de la miseria, la injusta situación de tantas familias mexicanas, el hambre no solo de pan sino también de educación, de aprendizaje.

Y para el estudiante de medicina, la constatación *in situ* del problema de la salud, problema social que señala nuevos derroteros a nuestra profesión antaño orgullosamente individualista.

Metodología filosófica, artística y social que sólo hemos apuntado en este pequeño trabajo y que están esperando a los especialistas, para estructurar los planes de estudio que sigan este nuevo humanismo, que justiprecia en lo que vale al hombre, esa medida de todas las cosas, en donde todo empieza y en donde todo acaba.